

GALERIA DE LOS VIREYES DE MÉXICO.

DON RODRIGO PACHECO OSORIO,

Marqués de Cerralvo. Décimoquinto virey de la Nueva-España. Desde 1624 hasta 1635.

1624.



DESPOJADO violentamente el de Géives del mando, reasumido este por la audiencia, cometieronse algunas tropelias y maldades: se hizo venir al arzobispo, se procuró infamar al virey se le pusieron guardias en el convento de franciscanos y se hicieron llamar tres compañías de cien hombres cada una para custodiar la ciudad de un nuevo tumulto. Dictáronse algunas medidas violentas tales como la de despojar de su empleo al alcaide de Ulúa que protestó su pleito homenaje; pero se le amenazó que se haria con él lo mismo que con Géives para colocar á un sobrino del arzobispo.

La audiencia y la ciudad determinaron informar al rey, y mandó la primera, apoderada de todos los papeles del virey, hacer publicacion de ellos de modo que nadie ignoraba los informes que daba á la corona de cada uno. Es muy notable que el arzobispo mandara á los curas que dispensaran los derechos de entierro á los que, de su parte habian muerto en el molin y aun se asegura de uno de la infima plebe á quien el mismo dió sepultura con gran pompa, y al contrario para enterar á uno del virey no bastaba dar sus derechos por el escrúpulo, de que era herege, escrúpulo, que hicieron cesar veinte pesos que se dieron mas.

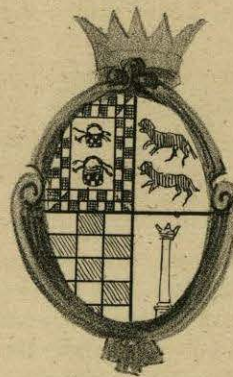
A pesar de la cesacion á divinis, y de que por esta causa se hallaban las puertas de las iglesias hasta clavadas, cuando el arzobispo entró en la ciudad repicaron á vuelo en todas, levantó en seguida el entredicho é hizo fijar de nuevo en tablillas al virey. Tal era su frenético furor por las censuras, y sin embargo de que se lamentaba, que por llevarle hasta

S. Juan Teotihuacan se le habia separado de las ovejas, no tuvo reparo en separarse de su voluntad ahora por el necio orgullo de ir á tentar su triunfo: por lo demas, la ciudad habia vuelto á entrar en calma y el reino permanecia tranquilo, y solo desazonada la corte de Madrid que veia ya perdido el respeto á la autoridad vireinal tan acatada antes.

Informado Felipe IV de los disturbios de México por su ayuntamiento, veia ya separada la ruina de esta colonia, y deseoso de evitarla si le era posible, comisionó, dándole el vireinato, al marqués de Cerralvo, para que acompañado de D. Martin de Carrillo, inquisidor de Valladolid con facultades ilimitadas hiciera las averiguaciones correspondientes necesarias y castigara á los principales culpados. Hizo su entrada en la capital el virey el 3 de noviembre, portándose con humanidad empleando medios suaves y pacíficos, lo que atrajo luego el afecto de sus habitantes. Apeñó en este tiempo de Acapulco una escuadra holandesa á las órdenes del príncipe Nazau, y la indefensa ciudad se le entregó: la débil guarnicion sin oponerle resistencia la abandonó. Pocos dias sin embargo permaneció allí, volviendo á hacerse á la vela, entantanto que en México se disponia atacarle, que por consiguiente ya no tuvo lugar, pero para prevenir otro caso semejante, mandó el virey aumentar al castillo cuatro bastiones y amurallar la ciudad.

1625.—Abrió su visita el inquisidor Carrillo y tuvo poco que hacer, habiéndose ausentado los principales motores, por lo que se limitó a suspender y privar á algunos de sus empleos á ajusticiar á otros, y se volvió á dar cuenta á la corte. Conducta es esta verdaderamente humana, y no muy frecuente en un inquisidor.

Sicco Mexicano.



D. RODRIGO PACHECO OSORIO.
15.º Virey de la N.ª E.ª

dor ó en un visitador. Los que fueron ejecutados, fué por haberseles averiguado que habian robado los muebles de Géives. Este llegó en tanto á la corte, y gozando de gran prestigio y valimiento en ella, logró ver molestado al arzobispo Serna, que fué removido y pasado al obispado de Zamora, despues de permanecer algun tiempo en la corte, para donde se le llamó, y en la cual tuvo mucho que sufrir.

Aunque el marqués de Cerralvo se portara benignamente no dejaba con todo de tomar sus medidas temeroso de una revolucion como la de enero de 24 y para evitarla no quiso deshacerse de las compañías que la audiencia mandó formar, y les fabricó un cuartel en la plaza principal que bendijo al comenzarlo el reverendo arzobispo. Hizo tambien el virey dar al ayuntamiento cuarenta mil pesos que habia dado en calidad de prestamo al rey y que este mandó á aquel (1) *que pagase religiosamente*. A la ciudad se le previno (2) por otra parte que ayudase al virey como en otras ocasiones lo habia hecho y le diese crédito en cuanto le propusiera, claro es que obsequiaria gustoso esta orden, quien no veia dilapidadas sus rentas.

Antes que Carrillo marchara se le ordenó (3) que visitara, y residenciara á los alcaldes, y regidores, y ministros del tiempo que no habian dado residencia y arreglándose á las leyes.

En 18 de enero la audiencia agradecida por los servicios de la ciudad en el tumulto del año pasado la faculta para que nombre un procurador de corte que sea regidor á fin de que dé cuenta al rey del tumulto. (4)

Comenzábanse á trazar apénas los bastiones en Acapulco, cuando se presentó una escuadra holandesa al mando del gefe de escuadra Spilbert; mas llegó sin ánimo hostil, apesar de hallarse en guerra con la España, y solo pidió, bajo su palabra de honor al gobernador de la plaza, que le permitiese hacer aguada y proveerse de víveres, que despues sin dañar á la

poblacion en lo mas minimo, continuaria su ruta para las Indias Orientales: concedido que le fué lo que pedia, cumplió con fidelidad su palabra. Una hambre general que afligió á Sinaloa y provincias vecinas, privió de la existencia á ocho mil quinientos indios.

1626.—1627.—En 1626 da el rey gracias al ayuntamiento por un donativo que hizo para satisfacer las urgencias de la armada en el mar del Sur (5) y pocos meses pasados en el mismo año definióse la disputa que desde la entrada del segundo Velasco en su primera época tuvo la ciudad con los oficiales reales en órden á la preferencia en la iglesia y procesiones, quedando resuelto que la ciudad tomara asiento y con ella los alcaldes ordinarios en el flado de la epístola, y los oficiales reales la prefiriesen formando cuerpo con la audiencia.

Temeroso el de Cerralvo de una inundacion, hizo en el año de 26 que se reparasen las albarradas y algunas otras obras, sin tocar la del desagüe que permanecia suspensa; pero no le bastaron sus providencias, porque en 627, crecido el rio de Acolhuacán, abriéndose paso por el dique que le impedia desembocar en la laguna de Tzumpango, y obligando así á esta á derramar en las de San Cristóbal y en la de México, se anegó la ciudad, como que entró en abundancia el agua en ella. Entónces el ayuntamiento en vista del peligro pidió al virey con instancia que continuara la obra del desagüe, pero dudando de su utilidad y comenzando los peritos á disputar, y siendo por otra parte cierto que importaba mucho dinero, se pasó entre tanto el peligro y quedó la cosa en tal estado.

1628.—Quería Alderete, que habia venido de visitador, tomar residencia á la ciudad: esta representó contra aquel al rey, que resolvió no se le hiciera cargo mas de lo que no hubiera dado residencia (6). Deseando el soberano unir las armas de sus reinos lo avisa á la ciudad (7) previniéndole ayude al virey y le dé en todo crédito.

Pedro Hein, holandés de gran fama, apostó una escuadra en las costas de la Florida

(1) Cédula de 2 de mayo de 1624, lib. capitular núm. 25, fojas 186 del cedulaario nuevo, foja 326 vuelta tomo 1.º

(2) Cédula de 4 de diciembre de 24, lib. capitular núm. 25, fojas 297, cedulaario nuevo 227, vuelta tom 1.º

(3) Cédula de 23 de mayo de 629, en el lib. capitular núm. 26, fojas 253, cedulaario número, fojas 328, tomo 1.º

(4) Autos de 18 de enero de 25, lib. capitular núm. 25, fojas 82 y 88, cedulaario nuevo, fojas 390, vuelta tomo 1.º

(5) Cédula de 19 de febrero de 626, cedulaario antiguo, fojas 188, cedulaario nuevo, fojas 330 vuelta, tomo 1.º

(6) Cédula de 20 de octubre de 627, cedulaario antiguo fojas 190, cedulaario nuevo, fojas 336, vuelta tomo 1.º

(7) Cédula de 20 de mayo de 627, lib. capitular núm. 26, fojas 264 vuelta, cedulaario nuevo 337, vuelta tomo 1.º

para esperar la flota de la Nueva-España que había embocado en el canal de Bahama. La resistencia que esta opuso fué débil, y apresadas las naves españolas por las holandesas, recibió un fuerte golpe el comercio de México.

1629.—El espíritu religioso y el amor al claustro que crecían de día en día aumentaban el número de eclesiásticos regulares, y sus prelados que temían verse dominados por hijos del país comenzaron á negar á los naturales el hábito: un hecho de estos en la órden de Stº Domingo originó grandes disgustos y provocó una disposición (8) de la corte que prevenía al virey y audiencia informaran sobre la órden que un visitador de los dominicos había dado de no dar hábitos hasta que el número de religiosos venidos de Castilla y nacidos en ella, no igualase al de los naturales de estos reinos, é igualmente (9) se encargó al general que informara si de él había dimanado tal providencia.

Suspensa la obra del desagüe y en mal estado las albarradas, era muy fácil una inundación, y deseando evitarla, no cesaba el ayuntamiento de instar al virey por aquella ó por estas. Este determinó al fin obsequiar los deseos de la ciudad, y ya reunidos los materiales á tiempo de poner mano á la obra, esperando solo que cesaran las lluvias para comenzar, sucedió que la abundancia de estas hiciesen al río de Acolhuacán que rompiendo el dique que lo contenía, desaguando en las lagunas de Tzumpango y San Cristóbal las hizo derramar en las de México tanto que subió el agua en la ciudad á la altura de dos varas en el día 21 de setiembre: el furor de las lluvias continuaba, y la inundación como era natural crecía, causando tales estragos, que como dicen Gemelli y el padre Cavo, y según la carta que á Felipe IV escribió con fecha 16 de octubre D. Francisco Manzo y Zúñiga, arzobispo entonces, solamente indios habían perecido treinta mil, abogados unos, muertos bajo las ruinas otros, y muchos acaso de hambre, de manera que habiendo en esa época veinte mil familias, se conservaron apenas cuatrocientas, yéndose muchos á diversas partes, á lo que debió Puebla, dice Cavo, el aumento de población.

Inundada como se hallaba la ciudad, puede muy bien considerarse que las calles estaban intransitables, de suerte que todos salían en canoas, siguiéndose para el gobierno los

[8] Cédula de 5 de junio de 628, cedulaario antiguo, fojas 190 vuelta, cedulaario nuevo, fojas 340 tomo 1.º

[9] Cédula de 5 de junio de 628, cedulaario antiguo, fojas 191, y nuevo 340 tomo 1.º

trastornos precisos; así que, se hallaron suspensos la audiencia y demás tribunales, ayuntamiento y aun la celebración de los oficios divinos. Sin embargo, el arzobispo hizo que se dijera misa en los balcones y azoteas. Cuando el mal actual no se podía evitar y se hallaba á punto la ciudad de quedar toda arruinada, fué cuando se pensó en el remedio, entonces se proyectó conforme á los deseos del rey mudar de sitio á la capital, pero se desechó esta medida como gravosa, reservándose para otra ocasión; por de pronto tratando de sacar las aguas que se hallaban adentro, se hicieron algunos diques, y así se consiguió ver libre la ciudad de aquella inundación, á los cuarenta y dos días, el 1.º de noviembre. Inmediatamente que bajaron las aguas, ante el virey se celebró una junta general, en la que se acordó que la audiencia y el ayuntamiento con priores, pasasen á Huehuetoca á observar lo que se necesitaba para concluir el desagüe. El día de diciembre se celebró otra junta, en la que se convino que se colectaran doscientos mil pesos en que había tasado Martínez la obra, que inmediatamente se comenzó á ejecutar. Antes de concluir el año se libró real cédula la cual prevenía que en lo sucesivo el gobierno de los vireyes no pudiera ser sino de tres años, ya verémos como se llevó al cabo.

1630.—Si á México ponían en aprieto las inundaciones, no estaba mejor la corte molestada bastante por la guerra que seguía con Holanda, que entonces hacia su independencia, y tentando el rey ya los últimos recursos, ordenó al arzobispo que mandase hacer en todas las iglesias rogaciones públicas, para impetrar el socorro del cielo. (10)

A una grande inundación, como consecuencia precisa siguieron la hambre y la peste, porque los alimentos humedecidos se corrompieron, ya porque era necesario habitar en la misma humedad, mas la filantropía del arzobispo alivió demasiado á los mexicanos bien porque les daba los recursos de que habían menester, ora por la preparación de hospitales puestos por él para prestar toda clase de auxilios á los miseros enfermos.

No se desatendía en tanto el ayuntamiento del desagüe reuniendo la cantidad de doscientos ochenta mil pesos, y arrancando no por violencia del maestro Martínez la promesa de concluir la obra en veinte meses, siempre que se le dieran diariamente cien indios. Púsose

[10] Cédula de 27 de abril de 629, lib. capitular número 27, fojas 130, cedulaario nuevo 441, vuelta, t. 1.º

mano á la obra tan luego como la epidemia cesó, y el virey aconsejado de personas instruidas en el particular, por decreto de 12 de octubre ordenó que corriera hasta San Gregorio.

1631.—Después de muchas y muy repetidas instancias hechas al virey para que quitase las compañías puestas por ocasión del tumulto, por fin determinó hacerlo, y avisó al ayuntamiento que ya le satisfacía. (11)

Noticioso Felipe IV de la inundación ocurrida en 629, deseando á toda costa salvar la población de México, cuyos riesgos consternaban demasiado su ánimo, previno con fecha de 19 de mayo del año corriente, que se mudara la ciudad al sitio mas á propósito, que según entendía por noticias, era en medio de Tacuba y de Tacubaya; mas antes, que se consultara al interés de los vecinos oyéndolos. Para dar cumplimiento á esta real disposición, el virey hizo emplazar para una junta general á todos los gremios, que debían nombrar sus diputados.

La junta en efecto se verificó haciéndose en ella ver que además de que mudando la ciudad se obsequiaban los deseos del soberano, era por otra parte indispensable vivir con seguridad puesto que los gastos hechos hasta la época eran inútiles y crecidos, hallándose á pesar de ellos á cada momento á punto de perder todos la existencia. Un miembro del ayuntamiento sostuvo por el contrario, que por ningún pretexto debía dejarse la ciudad, ya por que es muy sensible abandonar la patria, ya por los muchos costos que iban á emprenderse, ya porque importaría menos conseguir aun, que completamente se pasaran á otro lugar las lagunas, obra que por un cálculo muy subido costaría á lo sumo cuatro millones de pesos, siendo así que por lo bajo la mudanza debía importar cincuenta millones, sin contar las pérdidas ó completa ruina de las familias, que eran muchas, que no tenían mas propiedades que sus fincas urbanas, de cuyas rentas se sostenían; porque por experiencia se ha notado que grandes ciudades hayan perdido su memoria ó hayan venido á decadencia por haber sido mudadas de un lugar á otro, y así po-

[11] Papel del virey de 27 de mayo de 630, lib. capitular número 27, fojas 295, cedulaario nuevo 351, vuelta tomo 1.º

dria ser que la mejor ciudad del nuevo-mundo perdiera desde el nombre, fama, opulencia; agregando que los indios habían logrado salvarla de las inundaciones, con menores recursos que los que se hallan en manos de los españoles, pues la última inundación no podía compararse con la acaecida en tiempo de Moctezuma Illicamina, y por este estilo, en fin, con estas y semejantes razones, movió á la junta á que conviniera en que la ciudad permaneciese donde estaba.

1632.—Después de tantos años y de tantos contratiempos, y de tantos debates, y lo que es mas, de tanto dinero empleado en el desagüe, se concluyó por último en este año, y ya se deja notar que no fué corto el gozo de los mexicanos. Sin embargo, no quedaba absolutamente evitado el mal, porque Martínez, separándose del plan del padre Juan Sanchez, dejó demasiado estrecha la embocadura por donde debían descargar las lagunas, por esto, cuando esperaba el premio de sus tareas, reprendido acremente por el oidor Villalobos, murió á resultas de la reprensión, modo original de morir de estos tiempos!

1633.—1634.—1635.—Ordenóse (12) por el rey que los oidores, alcaldes y fieles no asistiesen á las fiestas, entierros y honras como particulares, sino en cuerpo de audiencia, sin dispensa ni disimulo. En estos años se restauró la calzada de San Cristóbal, y le fueron puestas sus compuertas. Del nombre del marqués se fabricó en el nuevo reino de Leon un fuerte, que fundado por él, le hizo poner de guarnición doce soldados.

Se participó á la ciudad (13) el nombramiento de nuevo virey, á quien se le mandó recibir y acatar: era este el marqués de Cadereita, y cuando llegaba dejó el puesto D. Rodrigo Pacheco Osorio, que marchó para España, dando sus poderes para contestar la residencia.

CARLOS M. SAAVEDRA.

[12] Cédula de 30 de marzo de 634, cedulaario antiguo, fojas 139, cedulaario nuevo fojas 342 vuelta t. 1.º

[13] Cédula de 19 de abril de 635, lib. capitular número 3, fojas 44, cedulaario nuevo, fojas 344 vuelta tomo 1.º



LENGUA TURCA.



ABIENDO leído el artículo interesante en que M. Kieffer da á M. Schoell, una idea exacta y clara de la índole de la lengua turca, nos propusimos desde luego presentarlo traducido á nuestros lectores.

Kieffer, es un literato bastante conocido por sus profundos conocimientos en esta lengua, que adquirió en su larga mansión en Constantinopla, desempeñando el empleo de secretario é intérprete de la legacion francesa, y que cultivó despues dando lecciones de lengua turca en el colegio de Francia. Es autor de un Diccionario turco-francés muy superior al de Meninski, por el mayor número de voces y excepciones que contiene.

La lengua turca es una rama de la tártara. En su origen fué muy pobre, como lo son todas las lenguas de los pueblos nómades, que tienen pocas necesidades y que no cultivan las ciencias; mas apenas abrazaron los turcos el islamismo, y conquistaron á los Persas y Arabes, cuando se enriquecieron, apropiándose no solamente los despojos de estas dos naciones, sino tambien sus tesoros literarios, y se formaron una lengua tan rica en espresiones como ninguna otra de las conocidas. Esta nueva lengua, que debe no confundirse con el turco antiguo, abandonado al comun de la nacion, es muy armoniosa, y está destinada esclusivamente al uso de la corte y de cuantos reciben una educacion esmerada. Los grandes, los empleados, los jueces y los sábios, se esfuerzan por dar lugar de preferencia en sus composiciones á palabras arábigas y persas, y mezclan pasages arábigos tomados del Coran y de otras

obras, ó versos persas. Llevan á tal punto de cuidado, que en una obra, apenas pertenecida á su propia lengua una octava parte de las palabras usadas, como podrá verse en el siguiente ejemplo, en que señalaremos con bastardilla las palabras arábigas y persas. Es una carta escrita por el gran visir al gobernador de Seyde, y redactada en el estilo corriente de la chancilleria otomana: la traducimos literalmente para dar á conocer mejor el genio de la lengua.

Mi ilustre, afortunado colega, Bajá de dignidad eminente, despues de haber ofrecido con muchos honores y consideraciones, á la persona magnífica de vuestra Excelencia, las plegarias de los votos puros y que aumentan la utilidad, y la quintaescencia de las salutaciones mermosas y que muestran el afecto, ha anunciado amigablemente á vuestro espíritu fulgido y luminoso como el sol, que el embajador de Francia que reside actualmente en la Puerta de la Felicidad, habiendo pedido y reclamado la proteccion y asistencia en favor del cónsul y de los negociantes franceses que residen en Seyde, el hospital de vuestro gobierno; la presente carta amistosa ha sido escrita y enviada á vuestra Excelencia, con la esperanza de que ella tendrá el mayor cuidado, para que el cónsul y los gobernantes de la nacion dicha, sean protegidos y asistidos en todas circunstancias, en conformidad con los artículos de las capitulaciones imperiales, y para que no sean inquietados ni molestados por ninguno, sea el que fuere, en contravencion á los artículos del tratado.

Se ven en este ejemplo algunas palabras persas con bastardilla solo en parte, para notar que los turcos se apropiaron estas palabras, agregándoles modismos turcos. Como adoptaron los caracteres del alfabeto de

árabes, están sujetos, lo mismo que estos, y los persas, los siriacos, los hebreos y otras naciones, al inconveniente de no escribir, por lo comun, mas que las consonantes y suprimir las vocales; ó si quieren figurar estas, tienen que colocar los signos convencionales que las representan, encima ó debajo de las consonantes. De esta supresion de vocales, nace que no se puedan leer con exactitud sino las palabras cuya pronunciacion se conoce, y que los nombres propios, señaladamente, se pronuncien de muchos modos diversos. Los turcos añadieron al alfabeto arábigo una *n* nasal que les pertenece, y usan ademas de algunas consonantes del alfabeto persa que no se encuentran en el arábigo; de suerte que cuentan por junto con treinta y tres consonantes, fuera de las tres figuras que representan las vocales. Los turcos escriben, como los árabes, de derecha á izquierda, y comienzan sus libros donde concluyen los nuestros. Tienen muchas especies de escritura, como el nesghi, el divani, el sulus, el kirma ó rika, el siakat, el talik, etc.

El nesghi, es la escritura usada comunmente en las obras en prosa, y en los negocios y la correspondencia de los particulares; el divani sirve para las decisiones de la chancilleria imperial, como pasaportes, títulos de feudos, cartas oficiales, etc.; la gallardía de esta escritura consiste en que se escribe, ascendiendo señaladamente hácia el fin de los renglones.

El sulus, cuyos caracteres son tres veces mayores que los del nesghi, se usa en los títulos de los libros, en las inscripciones, epitafios, etc.; el kirma ó rika en las demandas, memorias, memoriales, etc.; el siakat se reserva para los asuntos de la hacienda pública, y por último, el talik es el carácter mas usual de los persas, y los turcos lo destinan á la poesia. Admira que los turcos, que estudian las lenguas arábigo y persa, conforme á las reglas mas exactas de ambos idiomas, no tengan una sola gramática escrita del propio y que le aprendan solo por el uso. Esta circunstancia, hace tan vaga la ortografía, que muchas voces turcas se escriben de tres ó cuatro modos diferentes; mas á pesar de este inconveniente, la gramática turca es bastante sencilla y regular; apenas se encuentran en ella excepciones. Esta lengua no tiene género ni artículo; tiene una sola declinacion, dos números y cinco casos; genitivo, dativo, acusativo, hablativo, y conmemorativo. El último se usa para indicar la ausencia del movimiento. Los casos se forman agregando ciertas sílabas á los nombres que se trata de declinar.

El plural se forma, añadiendo al nominativo de singular la terminacion *lar* ó *ler*; los casos del plural tienen las mismas sílabas finales que los del singular. Los adjetivos, antepuestos siempre á los sustantivos, son invariables; así, de *guzel*, hermoso, y de *ev*, casa, se formará el hablativo de plural, *guzel evlerden*, por las bellas casas. El comparativo se forma añadiendo al positivo la sílaba *req* ó *rak*, ó poniendo la particula *dakha* ó *dikhi*, aun; no obstante, cuando el comparativo tiene régimen, se prefiere formarle dejando al adjetivo en el grado positivo, y poniendo en hablativo la palabra con que se le compara. Ex: mas alto que este árbol; *bou aghadjdan yugreq*.

Los turcos no tienen forma especial para el superlativo; lo espresan agregando al positivo una *i*, y poniendo en genitivo de plural la voz con que se compara; v. gr.: el mas alto de los árboles; *aghadjlarun yugsequi*. El superlativo se forma, á veces, anteponiendo á los adjetivos, ciertas particulas, como, *peq*, *ghayet*, mucho, estremamente.

Los pronombres posesivos, se forman poniendo ciertas letras al fin de los sustantivos; v. gr.: el libro, *kitab*; mi libro, *kitabum*; mis libros, *kitablarum*; nuestro libro, *kitabumuz*; nuestros libros, *kitablrumuz*. Se antepone tambien, á menudo, al nombre acompañado de su pronombre posesivo, el pronombre personal de la misma persona, en genitivo; v. gr.: tu libro, *kitabun* ó *senun kitabun* de ti tu libro.

El verbo turco es muy rico, en tiempos, modos, participios y gerundios. Todos los verbos turcos, terminan en el infinitivo, en *meq* ó *mka*, y quitando esta sílaba se tiene la raíz del verbo.

El verbo auxiliar, es uno solo, *olmak*, ser, que se conjuga de un modo irregular, principalmente en el presente de indicativo. Yo soy, *im*; tú eres, *syn*; él es, *dur*; nosotros somos, *iz*; vosotros sois, *synyz* ó *syz*; ellos son, *durler*. Para los otros tiempos, entran, como se ve, dos raíces en la conjugacion de este verbo, porque hay tiempos que se derivan de la raíz *i*, del infinitivo *imeq*, que no se usa; y otros vienen de la raíz *ol* del infinitivo *olmak*.

Los turcos no tienen mas que una conjugacion, porque las dos terminaciones del infinitivo, *meq* ó *mak*, son en realidad una misma, y nada influyen en la formacion de los tiempos y de los modos.

El verbo turco, tiene indicativo, imperativo, optativo, conjuntivo, infinitivo, participios y gerundios. Tiene muchos tiempos: dos presentes, el determinado que espresa la accion del

momento en que se habla; v. gr.: yo escribo en este momento, *yazayurum*, y el indeterminado, v. gr.: él escribe velozmente, *tez yazar*. De los dos presentes, se derivan los dos imperfectos, los perfectos definidos é indefinidos, el pluscuamperfecto, los futuros y dos condicionales. Todos los tiempos estan formados de participios y del verbo auxiliar, por esto se dice en el presente, yo soy amante etc.

El optativo que se emplea en las súplicas y en las órdenes, tiene la letra característica *h*, que se pronuncia *a* ó *e*, y que se pone despues de la raíz del verbo. Es digno de notarse, que el gobierno, reputado entre nosotros por uno de los mas despóticos, use en sus órdenes de un modo que sirve para suplicar.

El conjuntivo tiene la letra característica *s*, que se pronuncia *sa* ó *se*, despues de la raíz del verbo. Los tiempos de este modo van precedidos frecuentemente, de la conjuncion *eguer*, si. El infinitivo tiene tres formas; dos que pueden declinarse y recibir al fin las mismas sílabas que se agregan á los nombres, para espresar los pronombres posesivos, y otra que repetida, indica la repeticion de la accion; v. gr.: *okouya okouya*, leyendo mucho, ó á fuerza de leer.

Los participios son numerosos; hay muchos para el presente, otros para el pasado, y otros para el futuro. Entre los de pasado, usan los turcos con mucha frecuencia, el terminado en *dou*: ó *duq*, dándole las terminaciones usadas para espresar los pronombres posesivos, y declinándole como nombre, y posponiéndole.

El verbo pasivo, se forma, añadiendo á la raíz del activo, la letra *l*, que se pronuncia, *il* ó *ul*; v. gr.: amar, *sevmeq*; ser amado, *sevilmeg*; batir, *vourmak*, ser batido *vourulmak*. Pero los verbos cuya radical termina en vocal, ó en la letra *l*, forman la pasiva, añadiendo á la raíz del activo la letra *n*.

El verbo negativo, se forma agregando una *m*, á la raíz del afirmativo, y pronunciándola, *ma* ó *me*; v. gr.: reír, *gulmeq*; no reír, *gulmémeg*; mirar, *bakmak*, no mirar, *bakmamak*.

Del verbo negativo, se forma otro nuevo para denotar la impotencia, intercalando entre la raíz del verbo y la *m* de la negacion, una *h* muda que se pronuncia, *a* ó *e*; v. gr.: no ha podido eír, *guléhmédi*; no ha podido ser visto, *bakilahmadi*.

Del verbo activo se forma el transitivo posponiendo á la raíz la sílaba *dur*; v. gr.: hacer mirar *bakdurmak*: y esta frase "hizo que no pudo mirar;" se espresa con una sola voz turca; *bakduramadi*. No obstante, hay verbos que en

esta forma, en lugar de la sílaba *dur* toman solamente una *t* ó una *r*.

Del activo, se forma el reflexivo, añadiendo á la raíz la letra *n* que se pronuncia *in* ó *un*; v. gr. amarse á sí mismo, *sevinmeg*.

Para obtener un recíproco, se agrega á la raíz del indicativo la sílaba *ich* ó *uch*; v. gr. mirarse reciprocamente, *bakichmak*.

De los nombres se forman verbos con añadir las sílabas, *la* ó *lan*, *lé* ó *len*; v. gr.: de oro, *altoun*, se forma dorar, *altounlamak*.

Los Turcos, forman, tambien muchos verbos, tomando un nombre arábigo ó persa, agregándole como verbo auxiliar, *itmeq*, hacer ú *olmak* ser; v. gr. *igrám*, honor: *igrám itmek*, honrar; *vasil*, el que llega, (*veniens*) *vasil olmak* llegar (*esse veniens*.)

Cuando los turcos quieren espresar una persona que se ocupa regularmente en algo ó que ejerce un oficio, añaden á la palabra de la cosa, la terminacion *dji* ó *tchi*, v. gr. *tchoka* paño: *tchokadji* fabricante de paños; *kou pou* puerta; *kapoudji* portero, *yol caminante* *yoldji*, caminante.

De los nombres personales se forman los abstractos, juntando á los primeros, la terminacion *liq* ó *lik* v. gr. *dost* amigo, *dostlik* amistad: *duckmen* enemigo, *duckmenliq* enemistad.

Para formar de un nombre sustantivo un adjetivo, que espresa el poseor de la cosa significada por el sustantivo, agregan á los turcos, la terminacion *lu* ó *li* v. gr. *akyl ingenio*, *akylli*, el que tiene ingenio, ingenioso; *at*, caballo; *atlu*, el que tiene caballo, caballero.

Esta misma terminacion, junta con los nombres de ciudades ó de países, sirve para espresar los habitantes ú originarios de ellas; v. gr. *Istambul*, Constantinopla; *istambullu*, Constantinopolitano; *Frantcha*, Francia *frantchala*, francés.

Los diminutivos que se usan frecuentemente para halagar, están formados de las terminaciones *djiq*, *djik* ó *tchik* agregadas á los nombres sustantivos v. gr. *kitab*, libro; *kitabdjik*, librito; *ana*, madre; *anadjik*, madrecita. Estos diminutivos, se forman otros, agregandoles la terminacion *az* ó *ez* v. gr. *el*, manecita; *eldjiques*, manecita pequeña.

Los diminutivos de los adjetivos, se forman con la terminacion *dje* ó *tche* v. gr. *ak blanco*, *aktche*, blanquisco; *yakin* cerca, *yakindji*, un poco mas cerca.

En la construccion de dos nombres sustantivos regidos uno de otro, los turcos ponen

mero el que está en genitivo, y juntan al otro el pronombre posesivo de la tercera persona v. gr. la casa de mi hermano, *Kardachumunévi*, es decir, de mi hermano *su* casa.

Todas las preposiciones son verdaderamente en turco posposiciones, pues siempre van despues del nombre; rigen ciertos casos; v. gr.: con nuestro padre, *babanuz ilé*; despues de mí, *benden sonra*; hasta París, *Parisé deq*.

La construccion turca se parece mucho á la latina, por las inversiones, y el verbo se coloca siempre en el fin de la frase.

El estilo de la Puerta y de los historiadores

es mas elegante y hermoso, segun ellos, mientras mas largos y compuestos de mas frases son los periodos que lo forman. Se sirven entonces de los participios y gerundios, para señalar el fin de cada frase, y colocan el verbo principal en indicativo, terminando la cláusula. Esta especie de composicion exige una atencion sostenida, y conviene á un pueblo tan grave, como el turco.

Nota.—Las palabras turcas léanse como en francés.

CORINA.



Corina muger célebre, así por su belleza como por su talento, nació en Tenagra en Beocia cerca de Thebas, (en el siglo V antes de J. C.) „Los Beocios, dice el autor del *Viage* del jóven Anacarsis, carecen de aquella penetracion y vivacidad que caracteriza á los Atenenses, pero debe acusarse mas bien á la educacion que á la naturaleza. Si parecen tardos y estúpidos, es por que son ignorantes y toscos; y como se ocupan mas en los ejercicios del cuerpo que en los del alma, no tienen ni el don de la palabra, ni las gracias de la elocucion, ni los conocimientos que se adquieren en el comercio con las letras; ni aquellas exterioridades seductoras que son mas bien artificiales que naturales.” Dificil es conciliar este concepto con otros testimonios que presenta la historia á favor de los Thebanos. Muchos de entre ellos han hecho honor a la escuela de Sócrates, y este pueblo inflamado con el amor de la gloria produjo grandes capitanes, como Epaminondas, tan distinguido por sus conocimientos como por su genio militar. El pueblo Thebano amaba la música con pasion, tributaba un culto religioso y lleno de gracia á las musas, al Dios que las

inspira y al amor que tambien forma poetas. En Beocia fué endonde nacieron Hesiodo rival muchas veces de Homero, y Corina y Píndaro quienes fueron considerados casi como unas divinidades; y la misma Atenas no concedió mas brillantes recompensas á Eschilo, á Sophocles y á Eurípides. Al contemplar á Píndaro colmado de honores en su patria parece que se vé al *Demódoco* de Homero en el banquete del rey Alcinoos, y no obstante á pesar de su ingenio y de su fama fué vencido cinco veces, en los combates de poesia por Corina que habia estudiado con él este hermoso arte, bajo la direccion de la famosa Myrtis. Con todo, segun el dicho de un escritor de la antigüedad, cuando se leen las obras de Corina se pregunta porqué fueron preferidas á las de Píndaro, y cuando se vé su retrato se pregunta porqué no lo fueron siempre. Esta reflexion es muy justa cuando se aplica á los griegos y particularmente á los Thebanos, quienes consagraban himnos á la belleza, como á los mismos dioses, y casi la confundian con la virtud, de la que era á sus ojos la mas encantadora imágen. Cualquiera que sea la causa de los triunfos de Corina sobre su rival, parece al menos que ella unia á las mas felices inspiraciones un ejercitado discernimiento; pero sus sabios consejos no pudieron